

Crónica

PREMIO AL HONOR «MARCOS ORREGO PUELMA» 1944

El Viernes 5 de Octubre, en un acto solemne, tuvo lugar la entrega de los premios de la Fundación «Marcos Orrego Puelma», que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente al ingeniero titulado el año anterior en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica de Chile y al egresado de la Escuela de Artes y Oficios, que se hayan distinguido como alumnos y buenos compañeros.

Los premios correspondientes a 1944 fueron otorgados este año a los señores:

Elías Arze Loyer (U. de Ch.).

Juan Patricio Huneeus Salas (U. C. de Ch.) y Donato Ruiz Gil (E. de A. y O.).

Asistieron al acto los Directores del Instituto de Ingenieros de Chile, Directores y Profesores de las Escuelas de Ingeniería y de la Escuela de Artes y Oficios, ingenieros y numerosas familias invitadas especialmente.

Se inició el acto con las palabras de ofrecimiento del Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señor Alberto Covarrubias P., que reproducimos a continuación.

Del señor Alberto Covarrubias P.

Señoras, señores:

Con verdadero agrado venimos a señalar a Uds. a los dos mejores alumnos titulados el año pasado como ingenieros en la Universidad de Chile y Universidad Católica de Chile y al alumno más aventajado que ha terminado sus estudios este mismo año en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

Por mandato de la Fundación que recuerda la memoria del distinguido Ingeniero Marcos Orrego Puelma, el Instituto de Ingenieros de Chile ha concedido el premio de honor a los señores Elías Arze Loyer, de la Universidad de Chile, Juan Patricio Huneeus Salas, de la Universidad Católica de Chile, y Donato Ruiz Gil, de la Escuela de Artes y Oficios.

Damos nuestras más sinceras felicitaciones a los que han sabido captarse el aprecio de profesores y condiscípulos y al otorgarles públicamente el reconocimiento de sus esfuerzos, es-

peramos que estos premios que hoy reciben les sirvan de aliento para el futuro, recordándoles la responsabilidad que contraen de poner todo su esfuerzo para hacerse cada día más dignos de ellos y seguir recorriendo en forma destacada, el camino que con tanto éxito han iniciado.

Reproducimos también a continuación los discursos de agradecimiento:

Del señor Elías Arze Loyer

Señor Presidente, señoras, señores:

Al recibir de manos del Presidente del Instituto de Ingenieros el premio Marcos Orrego Puelma, recibimos simultáneamente su herencia moral: una tradición de amistad, esfuerzo y honradez profesional.

Y el hecho mismo de que la entrega se haga en nombre de los amigos de Marcos Orrego, generación de ingenieros ya formada, a nosotros, generación joven, es un símbolo de continuidad en los más nobles atributos de nuestra profesión.

Atributos que nos son especialmente necesarios en las circunstancias actuales, en que nosotros, los ingenieros, tenemos la dura tarea de contribuir en la reedificación, material y social, de un mundo destrozado.

Creo que la mejor interpretación que puede darse al espíritu de Marcos Orrego y la mejor forma de agradecimiento es echar sobre nuestra responsabilidad el compromiso de honor de trabajar en forma digna y honrada por los altos ideales de nuestra profesión. Pero esta deuda que contraigo para el futuro de mi vida, quiero hacerla extensiva a quienes debo mi formación espiritual y profesional.

A mis padres, que siempre supieron brindarme apoyo moral y material, aun a costa de sacrificios de que sólo su cariño fué capaz;

A mis maestros, que desde los lejanos días del Colegio de San Ignacio, hasta los recientes de la Universidad de Chile, dieron su mejor esfuerzo para formarnos hombre de bien;

Y finalmente, a mis compañeros de estudio, en los cuales siempre encontré verdaderos amigos.

A la memoria de Marcos Orrego y a todos ellos, muchas gracias.

Del señor Juan Patricio Huneeus S.

Señor Presidente, señoras, señores:

Difícil resulta traducir en palabras la emoción que un hombre experimenta cuando debe acoger un homenaje que sobrepasa sus merecimientos y expresar la verdad sin que suene a falsa modestia ni a vana palabrería.

Tal es mi caso, señores; podría citar nombres de compañeros con iguales o mejores credenciales que yo para optar a este Premio. El Instituto ha tenido la benevolencia de concedérmelo y lo acepto, más como un homenaje simbólico hacia todos aquellos que lo merecerían que como un honor personal.

Al hacerme cargo de él contemplo, no sin temor, el bagaje precioso, pero pesado de las responsabilidades que su aceptación acentúa:

Responsabilidad de estudiante y profesional.

Responsabilidad de compañero, colega y ciudadano chileno.

Responsabilidad de hombre cristiano.

Son ellas herencias gratuitas de las cuales debo responder en todo momento ante Dios y ante los hombres. Por ellas tributo mis agradecimientos no sólo a Dios, sino también a aquellos a través de quienes El obró:

1. A mis Padres y familiares, que, junto con la vida, supieron siempre rodearme del cariño que no reconoce límites, de los medios para cursar mis estudios Escolares y Universitarios, y del ambiente cristiano cristalizado en el ejemplo que día a día me exhiben.

2. Al Colegio de los SS. CC. de Santiago, donde recibí los primeros moldeos de la personalidad y los primeros elementos de cultura.

3. A la Universidad Católica de Chile y a través de ella quiero testimoniar mi inmensa gratitud hacia su Rector, Dirigentes y Profesores que tan generosamente saben entregar la ciencia adquirida a costa de tantos sacrificios, y que tan profundamente saben grabar el concepto moral y religioso «que da sentido a la vida» en la conciencia de quien busque la verdad con buena voluntad.

4. A los amigos y demás seres que me han rodeado y en cuya convivencia tanto he aprendido, que tan grata y preciada compañía han sabido brindarme, a quienes tanto debo y de quienes tanto necesitaré siempre.

5. Doy mis más sinceros agradecimientos a los representantes familiares del señor Orrego Puelma, no sólo por ser los otorgantes de esta distinción en su doble aspecto moral y material sino por algo mucho más grande: por ser ellos los depositarios más íntimos del ejemplo de un Profesional, orgullo de la Ingeniería chilena y modelo de generaciones.

6. Termino finalmente tributando mis agradecimientos a la Institución que nos cobija y en la cual habré de buscar continuamente fuerzas para templar mi vida profesional y procurar hacerme algún día acreedor a un honor tan desproporcionado. —He dicho.

Del señor Donato Ruiz Gil.

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros; señores:

Hoy cinco de Octubre corresponde, al natalicio del ilustre ingeniero Marcos Orrego Puelma y, en tal fecha, como en años anteriores se concede en esta Casa, y digo casa porque tuvo calor de hogar para él, el Premio al Honor que instituyeron sus amigos, en un bello gesto para perpetuar su memoria y estimular en las jóvenes generaciones el cariño por aquellas disciplinas a las que con tanta devoción dedicó su vida.

He sido uno de los beneficiados con tal distinción y, al agradecerla, estimo conveniente expresar el cómo y el porqué llegué a lograrla. No lo hago con el objeto de justificar su merecimiento, pues creo con toda sinceridad que no me corresponde, sino para exponer la forma en que me inicié en una carrera técnica, ya que este premio se concede, precisamente, a personas que hayan seguido profesiones de ese tipo.

No es mi intención desconocer la importancia de los ramos humanistas en la cultura general del individuo, pero en el liceo me di cuenta lo alejado que estaba el estudiante de la realidad nacional, ya que eran muy pocos los alumnos que se decidirían, una vez fuera del colegio, a continuar estudios de carácter técnico-industrial. Yo estimaba, y esta apreciación se ve corroborada cada día que pasa, que el porvenir nuestro, y por ende el futuro de la Nación sería decidido por aquellos profesionales egresados de las escuelas que impartían enseñanzas de índole práctico-industrial, debido a las especiales condiciones de nuestro país. En la América nuestra, Chile es la nación que con más tesón y sacrificio ha luchado para subsistir; pero no tenemos derecho a quejarnos de nuestro pauperismo porque somos potencialmente ricos. Debemos arrancar, con las manos que lo ejecutan y el cerebro que lo dirige, las riquezas de las entrañas de los montes, las sales de los desiertos y la energía que nos brinda la cordillera.

Ese era el mandato que le tenía reservada la Naturaleza a los habitantes de este suelo; yo era uno de esos hombres y alcancé a oír esa voz.

Eso es, señores, lo que me indujo a ingresar a la Escuela de Artes y Oficios, pues allí se

conciliaban, por su sistema rotativo de talleres alternado con las materias teóricas, el trabajo y el intelecto, lo que fuera muy bien expresado por un maestro en la siguiente frase: «Allí se complementan el músculo que crea y el cerebro que piensa».

El contacto continuo con la máquina y el aceite, la tierra y los ácidos me hizo comprender que no me había equivocado; muy por el contrario, hizo nacer en mí la convicción que podría, una vez fuera del techo de la Escuela, luchar con las armas que ella me había dado y ser un pequeño tornillo de la gran máquina que transformaría, que haría otro a nuestro país.

Señor Presidente: El ser agraciado con el Premio al Honor Marcos Orrego Puelma ha constituido una gran sorpresa para mí, por el hecho de haber sido yo el favorecido con este galardón que jamás pensé obtener. Si estudié con ahinco y dedicación era estimulado, no por lograr una recompensa, sino guiado por mis convicciones, porque creía que mi deber para con el país y la sociedad era ése y tal deber creaba en mí la obligación de cumplirlo.

Recibo dicho Premio como alumno egresado de la Escuela de Artes y Oficios, pero no soy yo quien lo merece, sino la Escuela, ese case-

rón casi centenario, pero de espíritu mutable, que tantos profesionales ha lanzado a las actividades productivas de la Patria.

Quiero recordar a aquellos profesores que me orientaron, que me dieron parte de su saber; a esos verdaderos padres que modelan caracteres y hacen hombres sin esperar nada de esos hijos que son los alumnos. Vayan a ellos mis agradecimientos y que este sencillo pero emotivo homenaje sea una pequeña recompensa por todo lo que de ellos recibí.

Es imposible, por otra parte, desligar al individuo del conjunto de personas y circunstancias entre las cuales vive, y aun más, él es un producto de aquellos. Pues bien, mi medio ambiente fueron, en forma especial, mis padres y mis amigos; a ellos, a quienes corresponde gran parte de la distinción que se me ha concedido, mis infinitas gracias.

Señor Presidente: Desde hoy, al obtener el Premio al Honor Marcos Orrego Puelma he contraído una deuda eterna con la institución que usted tan dignamente dirige, ya que ella aceptó mi nombre para ser acreedor a un honor que, si no merezco como lo creo sin afectación, sabré llevarlo dignamente por lo que representa para mí y para los que me formaron, y poder además, corresponder a aquellos que confiaron en mí al otorgármelo. —Nada más.